El 28 de octubre, elecciones legislativas

Carrillo dice que el PCE reconoce al País Vasco como nación

KARMENTXU MARIN, **Bilbao**
ENVIADA ESPECIAL

"El Partido Comunista de España reconoce a Euskadi como una nación con sus características específicas y piensa que debe gozar de un amplio autogobierno sobre la base del Estatuto y la Constitución. Euskadi es una parte de España, y si los que nos acusan de españolismo lo hacen porque no seamos separatistas o independentistas, tienen razón", dijo anoche en Bilbao el secretario general del PCE, Santiago Carrillo, adonde llegó procedente de Valladolid.

Carrillo afirmó también que "el golpismo es el peor terrorismo que amenaza hoy la unidad de España, y sólo combatiéndole puede lograrse que el pueblo vasco y los pueblos de España impulsen por su acción masiva el progreso de las libertades y la democracia".

El secretario general del PCE, que incidió en su concepto de *frente democrático* como pacto para mantener las libertades, se mostró optimista sobre la incidencia de su partido en el País Vasco, donde nunca ha conseguido representación alguna para el Congreso de diputados. "Teníamos un diputado en el Parlamento vasco", dijo, "pero se nos ha marchado. No obstante, tenemos presencia en los municipios, sindicatos, asociaciones de vecinos y movimientos de masas, y nuestra incidencia aquí está ligada a un futuro en el que se resuelva el terrorismo".

El PCE dispondrá hoy de los datos definitivos de una encuesta, realizada los días 9 y 10 de este mes en Madrid, Asturias, Andalucía, Cataluña y Valencia, según la cual el PCE es el partido que ha tenido "una subida más neta" en la intención de voto de los españoles en los últimos quince días, según anunció ayer en Valladolid su secretario general, Santiago Carrillo.

La citada encuesta registra, según Carrillo, "cierta subida, pequeña, de Alianza Popular; un descenso de Unión de Centro Democrático y del Centro Democrático y Social, y alguna disminución, no significativa, del voto del PSOE. La abstención registra también una subida".

Carrillo recibió ayer por la mañana en Valladolid la mayor ovación que ha tenido en sus siete días de campaña al hablar en el gimnasio del Polideportivo, ante varios miles de personas, de que "en este país no habrá progreso ni avance hasta que socialistas y comunistas no nos entendamos".

El secretario general del PCE insistió en la necesidad de un frente democrático de todas las fuerzas progresistas y opinó que la tesis socialista de no dar participación en el Gobierno a los comunistas porque no lo tolerarían los poderes fácticos es una falacia. "Los poderes fácticos", puntualizó, "tampoco toleran a los socialistas, pues el golpe del 27 de octubre estaba preparado contra ellos".

TRIBUNA LIBRE

La opción comunista y la izquierda

JORDI SOLE TURA

Según el autor, el propósito de los socialistas de protagonizar el cambio sin unión con los comunistas puede conducirles al fracaso y otorgar así una buena ventaja futura a la gran derecha que se está formando.

Hace unos días, en la Gran Vía de Barcelona, tres muchachos que llevaban en la solapa el distintivo de los socialistas me saludaron efusivamente y me preguntaron a bote pronto: "¿Qué, habrá cambio el 28 de octubre?". Mi respuesta no fue ni breve ni fácil, y por ello no estoy seguro de que la entendiesen del todo. Pero la pregunta me llamó la atención porque creo que resume las esperanzas y los equívocos de mucha gente ante las próximas elecciones.

La palabra *cambio*, en un país como el nuestro y a finales de 1982, lo dice todo y no dice nada. Expresa muchos deseos a la vez —seguramente todos justificados—, pero deja en el aire el problema principal: cómo se puede cambiar y con quién.

La izquierda tiene bastante claro lo que quiere cambiar: que no haya paro, que se erradique el terrorismo, que haya paz y que no nos metan en la OTAN, que se amplíen las libertades, que funcione la Seguridad Social, que no haya corrupción, que haya más seguridad, que no bajen los salarios, que suban las pensiones, que se mejore la enseñanza y todos puedan tener acceso a una escolarización de calidad y en buenas condiciones, etcétera.

Pero también la derecha quiere cambiar, y no precisamente en el mismo sentido. Por eso, la cuestión no es el *cambio* en general, sino el cambio en concreto, con nombres y apellidos. El cambio por el que me preguntaban los muchachos de Barcelona es muy sencillo, muy claro, muy transparente. Pero a la vez ignora la cuestión más esencial, a saber: quiénes tienen que ponerse de acuerdo para que el cambio empiece a notarse, para que el cambio se abra paso entre mil obstáculos y vaya siendo una realidad. Los socialistas afirman que pueden hacer el cambio ellos solos. Los comunistas decimos que esto es una barbaridad, que el Gobierno que lo intente en estas condiciones se va a quemar. Y nosotros no queremos que un Gobierno en el que esté la izquierda se queme, porque, si esto se produce, el camino sólo quedará libre y expedito para la derecha conservadora, dada la descomposición espectacular del centro y las dificultades de su recomposición.

Un frente democrático

Me parece evidente que ésta es la opción de la *gran derecha* o de la *mayoría natural*. La gran derecha no se prepara para ganar estas elecciones, sino para crear las condiciones de su victoria en las próximas. Para ello necesitaba dinamitar el centro y ha hecho todo lo posible para ello, con éxito hasta ahora. Necesitaba también que estas elecciones se hagan bajo el signo de la bipolarización. Necesitaba, finalmente, que las fuerzas de izquierda vayan lo más desunidas posible. Y la culminación de su proyecto sería, en esta fase, que si los socialistas ganan las próximas elecciones se decidiesen a gobernar solos o con alianzas precarias e inestables.

Los comunistas no queremos que esto ocurra. Pero sabemos que no basta con decirlo. Se puede tener más razón que un santo, pero carecer de voz suficiente para que a uno le oigan. Por eso defendemos un programa, hacemos unas propuestas políticas y luchamos por un espacio electoral lo más amplio posible. Hablamos de *frente democrático* porque entendemos que no se puede hacer ningún cambio real en este país si no se tiene detrás la fuerza política y social suficiente. Esta fuerza existe en potencia, y la primera tarea de una política de cambio es convertir esa fuerza potencial en fuerza política operativa. Para ello hay que partir del hecho de su pluralidad, unir a los sectores de la izquierda y facilitar la colaboración con fuerzas de centro y con sectores nacionalistas, para romper la bipolarización y evitar que algunas de estas fuerzas oscilen hacia la gran derecha.

La izquierda es plural

Todo esto es elemental, pero no estoy seguro de que los amigos socialistas lo vean así, y esto me preocupa. Me preocupa sobre todo que tengan una falsa idea de lo que es la izquierda social en este país. Y que a partir de ahí piensen que la puedan representar ellos solos, enfrentándose a la vez con la triple tarea de emprender la reforma de los aparatos del Estado, hacer frente a la crisis económica y detener a la gran derecha. Esto no hay quien pueda hacerlo solo. Y una forma de estar solo, para una fuerza de izquierda, es también buscar alianzas tácticas contradictorias e inestables a su derecha y rechazar los acuerdos y la acción conjunta en el seno de la propia izquierda. Estar solo es, en un país como el nuestro, ahondar la división política y sindical de los trabajadores.

En nuestro país la izquierda es plural y no creo que nadie pueda aspirar seriamente a representarla solo, aunque los factores coyunturales den lugar a grandes desproporciones en la fuerza electoral de sus componentes.

Cierto que las relaciones entre los socialistas y los comunistas no han sido ni son fáciles. Hay detrás diferencias históricas que no se borran así como así. Hay la influencia de la situación internacional, las presiones de la guerra fría y la reaparición de nuevos brotes de esa misma divisoria. Y hay, luego, la trayectoria de ambas formaciones en la España franquista, una trayectoria que no ha podido ser plenamente valorada por la forma en que se ha pasado del franquismo a la democracia, y que, de haberse valorado justamente, habría dado a los comunistas un peso muy superior. Y hay, finalmente, los resultados electorales de 1977 y 1979.

La izquierda es plural no sólo por su entidad social y su representatividad, sino también por su práctica política. Después de las elecciones de 1977, los socialistas y los comunistas tuvimos una concepción muy diferente de las cosas. Para los socialistas, el primer objetivo era constituirse en alternativa única, aprovechar los resultados electorales para marginar a los comunistas y destruir lo más rápidamente posible al centro. Los comunistas considerábamos que lo más importante era fortalecer una democracia muy precaria, sumar el mayor número de fuerzas a este lado de la línea divisoria y buscar la corresponsabilización del máximo de sectores posibles en la institucionalización del nuevo sistema.

Cuando se empezó a elaborar la Constitución, los socialistas querían redactarla entre ellos y UCD y marginar a los demás grupos. Los comunistas decíamos que había que hacerla entre todos y no dejar fuera a ninguno de los grupos que estaban por la democracia. Hoy todo el mundo reconoce que el principal valor de la Constitución es precisamente éste: el de haberla redactado y aprobado entre todos.

Cuando se discutió la ley de Elecciones Locales, los socialistas y UCD pretendían que el alcalde fuese el cabeza de la lista más votada, lo cual habría dado sistemáticamente gobiernos municipales de minoría y habría provocado una bipolarización de los Ayuntamientos. Fuimos los comunistas los que propusimos la fórmula que ha permitido formar gobiernos de mayoría en los Ayuntamientos, y de mayoría de izquierda, por tanto, en los más importantes.

Fuimos los comunistas los que lanzamos la idea que luego se concretó en los Pactos de la Moncloa, con un entusiasmo muy escaso de los socialistas, que no quisieron comprometerse en una comisión de seguimiento. De haberse aplicado plenamente, los Pactos de la Moncloa hubiesen evitado, seguramente, muchos de los problemas posteriores, tanto en el plano político como en el económico.

A partir de las elecciones de 1979, la estrategia de la bipolarización empezó a predominar, y los comunistas chocamos con dificultades políticas serias, porque seguíamos pensando que la transición no había terminado, que la bipolarización era una locura, y nos negábamos a lanzarnos por la vía fácil de un testimonialismo que posiblemente nos hubiese sido muy rentable, como partido, a corto plazo, pero que en nada habría contribuido a resolver los problemas del país.

Los socialistas, en cambio, se lanzaron a fondo por esta vía e hicieron todo lo posible para dinamitar al centro..., hasta que el 23-F puso de relieve el estado real del país. Es cierto que luego se ofrecieron para formar un Gobierno de coalición, pero el proceso de ruptura de UCD era ya imparable.

No pretendo con esto hablar de responsabilidades ni establecer actas de acusación. Quiero decir, simplemente, que el pluralismo de la izquierda se ha expresado también en opciones políticas diferentes, y que las que hemos propuesto los comunistas se han traducido, cuando han triunfado, en avances reales para el país y para el conjunto de la izquierda.

Y creo que hay que decir esto bien alto y bien claro, precisamente ahora, cuando se aproximan unas elecciones que son difíciles para los comunistas, tanto por los errores propios —algunos muy serios— como por el avance de la bipolarización y la destrucción de un centro que modifica todo el panorama político.

La izquierda va a las elecciones con la voluntad de cambiar y de avanzar. Los socialistas hablan de cambio; los comunistas decimos que nada se pare. La cuestión es que para que haya cambio y se avance, la izquierda debe poner todos sus componentes a un mismo lado de la balanza. Y si uno de estos componentes —en este caso el socialista— dice que no quiere hacerlo, es preciso reforzar al que sí lo quiere —en este caso, los comunistas—, para que no salga debilitado el conjunto de fuerzas que puede hacer posible el cambio y el avance que el país necesita.

Jordi Solé Tura es miembro de la dirección del Partido Socialista Unificado de Cataluña y del Partido Comunista de España.



Si necesita un buen empleo, aquí tiene los mejores del País.

El 28 de octubre, elecciones legislativas

Fr ga evitó hablar de UCD en su campaña en el País Vasco

JOAQUINA PRADES, **San Sebastián**
ENVIADA ESPECIAL

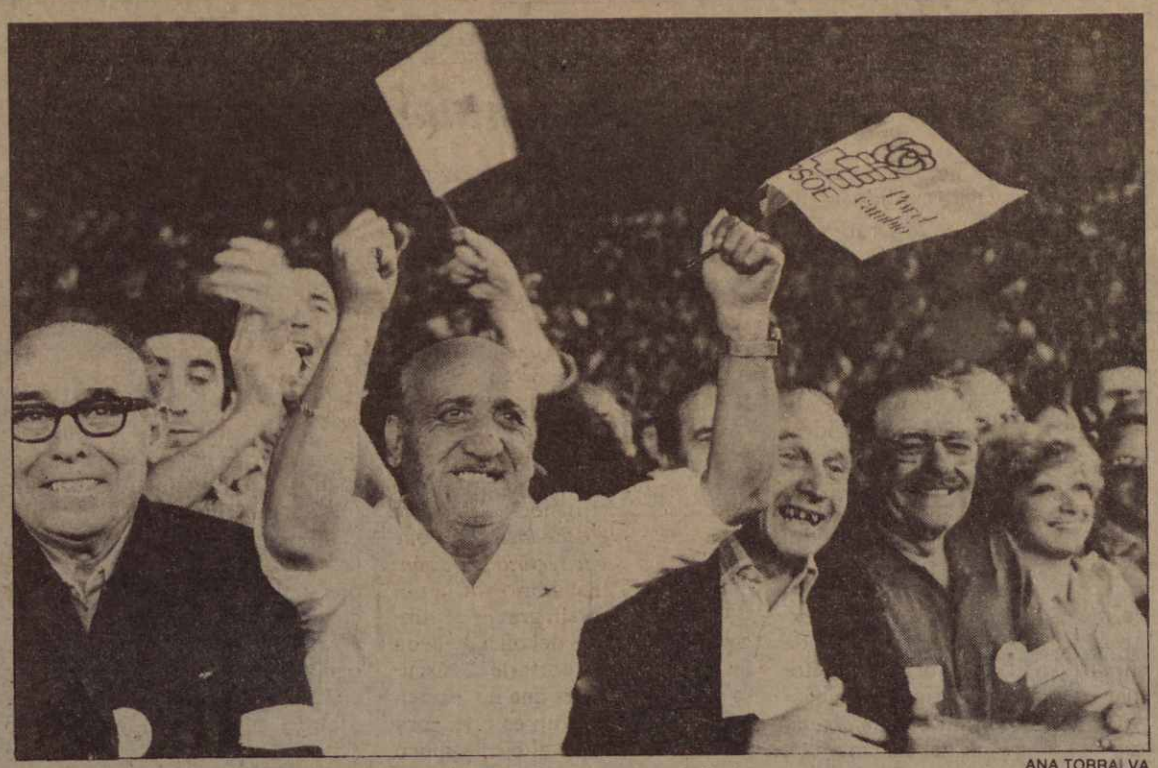
El líder de la coalición conservadora AP-PDP, Manuel Fraga, a diferencia de lo que ha venido haciendo en todos los mítines electorales que lleva pronunciados desde el inicio de la campaña electoral, no lanzó sus dardos críticos contra UCD, aunque tampoco dijo nada para favorecer a sus compañeros de coalición. Como se recordará, AP-PDP concurre en el País Vasco en alianza electoral con UCD y el Partido Demócrata Liberal.

"No voy a decir nada que suponga la división de lo que aquí se ha creado. Si hay algún sitio de España donde no voy a hablar de UCD es precisamente aquí, y no tengo nada más que añadir". Esta frase fue la máxima declaración en este sentido que los informadores pudieron lograr de Manuel Fraga.

Tampoco quiso evaluar el líder aliancista las discrepancias de fondo que mantienen los partidos de la citada coalición, especialmente en lo que se refiere al estado de excepción para el País Vasco. En este sentido, Fraga se limitó a comentar que ninguno de sus compañeros le había pedido renunciar a esta idea antes de firmar el acuerdo y que él sigue pensando que el estado de excepción puede ser una buena medida para Euskadi .

Fraga, que alegó razones de seguridad y de falta de tiempo para justificar la brevedad de su visita al País Vasco —únicamente ofreció ayer un mitin en un hotel de la capital donostiarra—, manifestó en una conferencia de Prensa que, en su opinión, Herri Batasuna debería de dejar de estar en la legalidad, "ya que siempre que pueden hacen apología del terrorismo". Señaló que era cierta la frase de que "ETA vota a Tejero", y advirtió que él, en caso de ganar las elecciones, nunca negociaría con ETA, a cuyos miembros calificó reiteradamente como "un grupo de viles asesinos", si bien dejó una puerta abierta para el diálogo con los terroristas que dejaran voluntariamente las armas.

Finalmente dijo que si desapareciera el terrorismo de nuestro país desaparecería con él "el 98% de las circunstancias que permiten entender el golpismo".



Felipe González congrega en sus mítines un público fervoroso y entusiasta. ANA TORRALVA

Felipe González pone nuevas condiciones para el debate político en TVE con Calvo Sotelo

BONIFACIO DE LA CUADRA, ENVIADO ESPECIAL, **Orense**

Felipe González, que inició ayer su gira electoral por Galicia, manifestó que, con toda sinceridad, no cree que se celebre el anunciado debate político con Leopoldo Calvo Sotelo. Confirmó que el PSOE exige que sea televisado en directo, "para que no anden después cortando lo que no les guste". Ante la sugerencia gubernamental (ver EL PAIS de ayer) de que se realice a través de la radio privada, el líder socialista dijo que la aceptaba, pero con la siguiente condición: "Que se celebre cara al público, ante 20.000 personas en el estadio de Vallecas".

Estas declaraciones fueron realizadas a primera hora de la tarde, antes de que Felipe González subiera al avión que le trasladó a Santiago de Compostela para dar sus dos primeros mítines gallegos. El dirigente socialista manifestó que ya se estaba cansando de que todos quieran un encuentro con él. "¿Por qué no celebran un debate Fraga y Carrillo? O si no un debate, que los metan en una jaula a los dos a ver que pasa".

Antes de iniciar su campaña gallega, que continuará hoy en Lugo y La Coruña, Felipe González compareció a mediodía en el polideportivo de Toledo, ante unas 2.000 personas. Dando un giro a su exigencia de que la derecha se ponga de acuerdo para designar a su interlocutor, Felipe González anunció que aceptaría celebrar debates con los líderes de la derecha que se lo han pedido por orden de menor a mayor, según su importancia numérica en el Parlamento, esto es, comenzando por Fraga, que sólo cuenta con ocho diputados.

Más tarde, en el autobús que trasladó desde Santiago a Lugo a los informadores que le siguen en su campaña, Felipe González —en una conferencia de Prensa más corta de lo habitual, a causa de los indicios de afonía que han comenzando a aparecer en la garganta del líder socialista— insistió en su voluntad de que los debates se celebren, para lo que está ofreciendo distintas formulas, a pesar de que la iniciativa no fue suya. Reiteró la necesidad de asegurar la no manipulación del debate, para lo cual el mejor procedimiento es la televisión y la radio en directo.

El líder socialista reconoció que su partido tiene mas datos de los que fueron suministrados el lunes por el Gobierno a la Diputación Permanente del Congreso en relación con la última intentona golpista. Sin embargo, se negó a darlos a conocer. "Nosotros somos los únicos que no podemos dar esos datos, en evitación de problemas judiciales. Lo normal es que los dé el Gobierno".

Datos nuevos sobre el golpe

Señaló que le consta que el Consejo Superior del Ejército dispone de más datos que el Parlamento. Expresó su preocupación porque conociéndose documentalmente la presunta implicación de muchas más personas, solo se haya detenido a tres, mientras que todo el mundo recuerda detenciones masivas de centenares de personas por motivos mucho menos graves, como los de permanecer en la Plaza del 2 de Mayo.

En relación con las expectativas electorales en Galicia —en donde el PSOE solo contó en la anterior legislatura con seis de los 27 diputados que corresponden a sus cuatro provincias—, Felipe González señaló que, a causa de las particulares estructuras gallegas, los socialistas "subiremos aquí mas despacio, pero subiremos".

Grupos 'ultras' intentaron reventar el mitin de Suárez en Badajoz

FERNANDO JAUREGUI, **Badajoz**
ENVIADO ESPECIAL

Por primera vez desde que comenzó la campaña electoral, Adolfo Suárez encontró una cierta oposición ultraderechista, minoritaria, en un mitin. Gritos de "traidor" y "vete a Cuba", mezclados con insultos, fueron apagados por los aplausos de unos 3.000 asistentes al acto que el ex presidente protagonizó ayer en Badajoz.

Dominando visiblemente sus nervios —algo que el cabeza de la candidatura del CDS local, el ex democristiano Moreno de Acevedo, no pudo hacer—, Suárez intentó dialogar con el grupo provocador. "No se puede devolver el insulto con el insulto; hay que crear un clima de convivencia en el que quepan todos los españoles", subrayaba el líder de Centro Democrático y Social, mientras arreciaban los gritos. "Es una pena el odio que reflejas, así no podrás ser feliz", llegó a decir Suárez en mitad del mitin a uno de sus anónimos insultadores.

Interrumpiendo su habitual discurso en favor del pacto de Estado y la modernización de la economía, Adolfo Suárez respondió a uno de los jovenes, que le increpó preguntándole "¿qué has hecho durante todos estos años?", con una seca frase: "Entre otras cosas, he hecho posible que tú puedas hablarme como lo estás haciendo ahora", lo que desencadenó nuevos aplausos por parte de la mayoría de los asistentes favorables al ex presidente, quien no se recató en dirigir sus habituales ataques a los militares golpistas.

Aunque hubo algunos conatos de enfrentamiento entre el servicio del orden y los provocadores, la cosa no pasó a mayores, y Suárez, estrechando manos y rodeado por la multitud, rechazó emplear la salida de emergencia.

El líder de CDS había coincidido en el aeropuerto, poco antes de partir hacia la capital extremeña, con el secretario general del PSOE, Felipe González, con quien dialogó brevemente en la sala de autoridades. Aparentemente, temas como el del pacto de Estado con otras fuerzas políticas, propuesto por CDS, no llegaron a ser tratados en la conversación entre ambos políticos y, tras el encuentro, Suárez aparecía ligeramente contrariado y visiblemente cansado. De acuerdo con medios próximos al líder de CDS, éste se encontraría molesto ante el hecho de que tan sólo el secretario general del PCE, Santiago Carrillo, haya recogido la oferta suarista del pacto de Estado.

En un encuentro ayer con la Prensa de Badajoz, Adolfo Suárez mantuvo su línea habitual de evitar el ataque a otras fuerzas políticas. Pero, privadamente, mostró su disgusto por unas declaraciones de Lavilla en las que el presidente ucedista afirmaba que CDS quitará votos a AP, y no a UCD.

Tras su accidentada estancia en Badajoz, donde CDS cuenta con una relativamente pequeña implantación, Suárez visitó también la ciudad de Cáceres. Hoy viajará a Santander, con lo que habrá completado su gira electoral por el norte de España. Solamente la semana próxima el líder del CDS se dedicará a viajar por Andalucía, zona a la que los sondeos conceden gran porcentaje de indecisos, y que, por tanto, puede ser electoralmente rentable.

El presidente de UCD cambia el estilo de su campaña

Lavilla critica duramente la intervención de Fraga sobre los golpistas en el Congreso

J. A., **Santa Cruz de la Palma**
ENVIADO ESPECIAL

Liberado de su condición de presidente del Congreso, Landelino Lavilla aprovechó ayer su intervención en un mitin celebrado en Santa Cruz de Tenerife, primera etapa de su estancia electoral en el archipiélago canario, para criticar duramente la intervencion de Manuel Fraga en la reunión celebrada el lunes por la Diputación Permanente sobre la intentona golpista prevista para el 27 de octubre. "No hay ni puede haber", dijo refiriéndose a la intervención del líder aliancista, "motivo de ningún tipo que pueda justificar o despertar comprensión respecto de acciones terroristas o golpistas que traten de torcer la voluntad democrática del pueblo español".

Ya en el avión que le trasladaba, junto a los informadores, a la isla de Tenerife, Landelino Lavilla, que en esta ocasión volvía a viajar con su mujer, expresó su desacuerdo, en líneas generales, con la actitud mostrada por Fraga en la sesión de la Diputación Permanente del Congreso.

Lavilla señaló a los informadores que, pese a que Fraga había repetido su "condena" al hecho, sin embargo, había mostrado en cierto modo comprensión hacia actitudes de ese tipo, con la excusa de la existencia de acciones terroristas.

Landelino Lavilla comentó con los informadores cómo el lunes estuvo tentado en un momento de abandonar su condición de presidente del Congreso para interpelar, como representante de UCD, a Manuel Fraga. Ello, que hubiera significado rentabilizar electoralmente su presencia en la sesión, no llegó a producirse "porque pensé", dijo, "que debía mantener hasta el último momento mi condición de presidente del Congreso".

Landelino Lavilla satisfizo su deseo en Santa Cruz de Tenerife, primera etapa de su visita electoral a las islas Canarias. A ritmo de carnaval y *salsa*, que marcaba una comparsa, y acaso debido a la alta temperatura —34 grados— y el calor con que fue recibido por el público, que en número de unas 4.000 personas llenaba prácticamente el recinto, rompió su imagen de presidente del Congreso, se quitó la chaqueta y la corbata y se puso *en líder* electoral.

Lavilla indicó que tanto Alianza Popular como el PSOE "han centrado" sus programas para disputar el espacio electoral a UCD.

Al referirse al eslogan "es hora de soluciones" de Alianza Popular, afirmó desconocer cómo mira al reloj Fraga. "Tuvo su hora y no tuvo soluciones. Protagonizó el primer Gobierno de la Monarquía y seis meses después hubo que desmantelarlo porque nos llevaba al borde de una solución revolucionaria".